

- PUTUMAYO AUN es escenario de guerra contra ilegales y drogas.
- EN EL puente internacional San Miguel, ecuatorianos vigilan día y noche.
- ATAQUES DE la guerrilla a la infraestructura son algo rutinario.
- FUERZA PUBLICA mantiene un gran despliegue en algunas carreteras.

# Frontera

## entre el olvido y el miedo

— Diana Ospina / Espinosa, E. / corresponsable Putumayo

Único espical San Miguel, Putumayo. A 1 más reciente ataque al oleoducto transandino se registró el pasado domingo. Dos tramos del tubo fueron volados con explosivos instalados por guerrilleros del frente 48 de las Farc.

Las huellas de estas acciones son claramente visibles a orillas de la vía entre Orto y San Miguel, Putumayo, departamento por donde pasa más de la mitad los 360 kilómetros de esta infraestructura, que lleva el crudo desde aquí hasta el puerto de Tumaco, Nariño, sobre el océano Pacífico.

Entre noviembre de 2003 y enero de este año, el oleoducto ha sufrido más de 30 atentados, lo que ha obligado a detener, en repetidas ocasiones, el bombeo del petróleo, que a veces se detiene sobre ríos como el Guamez o el San Miguel, que bañan esta región del sur del país, en la frontera con Ecuador, o que se riegan por los pequeños pantanos naturales que hay en la zona.

### Riqueza peligrosa

Este departamento, con poco más de 350.000 habitantes asentados en los 12 municipios que se reparten 24.885 kilómetros cuadrados entre los ríos Caquetá y Putumayo, es considerado uno de los más conflictivos del país.

En medio de las estrabaciones del Macizo Colombiano o sobre las extensas llanuras selváticas, el petróleo y la coca despiertan las ambiciones de guerrilla y autodefensas, que se vacilan en pasar sobre la población civil para lograr su cometido.

En una asfáltica aparición en el puente internacional San Miguel, el pasado martes, miembros del Ejército colombiano hablaban con los pocos habitantes de este lugar.

No es difícil observar desde el aire o en tierra, los espacios que nativos y colonos le roban a la selva para sembrar coca, planta que les genera ingresos cuantiosos y cinco veces superiores a los demás cultivos. Por eso no es raro ver camiones rodoterreno, de modelos recientes, merced por unas carreteras en muy mal estado, aunque algunas tienen una capa de asfalto que, en las horas de más calor, se ablanda y dificulta el tránsito.

Aquí, el Gobierno Nacional

llegó a finalizar la administración de Andrés Pastrana con planes de sustitución de cultivos ilícitos y con fumigaciones intensivas sobre las plantaciones de coca, acompañadas de un gran despliegue de Fuerza Pública, en parte gracias a los aportes de Estados Unidos al Plan Colombia.

La concentración de fuerzas no es coincidental. Putumayo hace parte de la frontera de Colombia con Ecuador y Perú, que, por su naturaleza agreste, se convierte en un sitio propicio para el tráfico ilegal de armas, drogas y personas, y de algunas mercancías.

### Puentes atacados

Los ataques no solo se dan contra el oleoducto. "Como a las cinco de la mañana llegaron a la casa y nos dijeron que salieramos, que iban a estallar el puente. Nos llevaron con ellos y como a los cinco minutos sentimos el ruido. Cuando volvíme, esta parte estaba caída, le robé como la casa". Las palabras son de una habitante de La Hormiga, testigo de excepción de la voladura, también por parte de las Farc, del puente sobre el río Guamez, ocurrida la madrugada del 9 de diciembre de 2003.

Las dos casas de la orilla sur del puente cayeron al río, junto con un tramo de la infraestructura. Otras viviendas, levantadas en madera y ubicadas incluso a unos 500 metros del lugar, fueron afectadas por la explosión.

Hoy, los viajeros y la carga entre el norte y el sur del departamento deben transbordar en este lugar, cercano al caserío de El Tigre, en el municipio del Valle del Guamez (La Hormiga es su cabecera municipal) o aventurarse por una carretera casi tres veces más larga y en condiciones más difíciles, por el departamento de Nariño, más al occidente.

Los primeros días, los transeúntes cruzaban en canoa. Un hombre juntó unas tablas con cables y cuerdas, para unir los poco más de veinte metros entre la orilla y el pedazo del puente que quedó en pie. Pasar por allí valía mil pesos por

Oscar Arévalo, alcalde del municipio de San Miguel, Putumayo.

persona, más caro que cruzar por agua, pero sin tener que bajar, cargado de maletas, por un empinado barranco, y subir luego de la misma manera.

El negocio de este hombre - un ser anónimo del que nadie parece saber su nombre - se terminó a comienzos de enero, cuando miembros de la columna móvil Belén de los Andes, de las autodefensas lo obligaron a irse, por considerar abusivo el cobro.

Otro puente - sobre el río Caquetá y ubicado en el caserío de Condagua, Mocoa - también fue volado hace dos semanas, por lo que el transporte con el interior del país fue bloqueado. El pasado miércoles, con la instalación de un puente provisional por parte de ingenieros del Ejército, la emergencia fue superada.

### Vigilancia permanente

Estos ataques a la infraestructura son realizados pese al elevado número de miembros de la fuerza pública que hacen presencia en Putumayo.

El componente militar del Plan Colombia se nota allí. No es raro encontrar en cualquier vía a soldados profesionales de la Brigada 27 de Selva, que además de patrullar y hacer retenes de control, deben hacer frente a los grupos ilegales que se lucran de la coca que todavía se produce en este departamento, aunque en menor escala que hace dos años, debido a

Thomas Sáenz. Puerto Colón, en el municipio de San Miguel, es el último caserío colombiano antes de llegar a Ecuador. Allí hay casas de cambio y de remesas que aceptan transacciones en dólares.

la lluvia de glifosato que obligó a desplazar los cultivos hacia los vecinos departamentos de Caquetá y Nariño.

Fuerzas contraguerrilla de la Policía Nacional permanecen en los cascos urbanos y en algunos caseríos, en cuarteles fortificados, donde vigilan y dan seguridad a la población.

Ninguna medida de protección sobra, en especial en municipios como La Hormiga, San Miguel y Orto, escenarios de fuertes combates hasta hace pocos años y en los que la fuerza pública perdió a varios hombres a manos de guerrilleros del frente 48 de las Farc.

Este grupo aprovecha las horas nocturnas para atacar el oleoducto y los puentes, y asomarse por los pequeños caseríos, como una manera de demostrar que aunque están replegados por la acción de la Fuerza Pública, todavía representan una amenaza para este departamento, cuyo despliegue se pedía por las Farc - junto con Caquetá - como condición para volver a sentar en una mesa de diálogo con el Gobierno, a lo que la administración de Álvaro Uribe se opone.